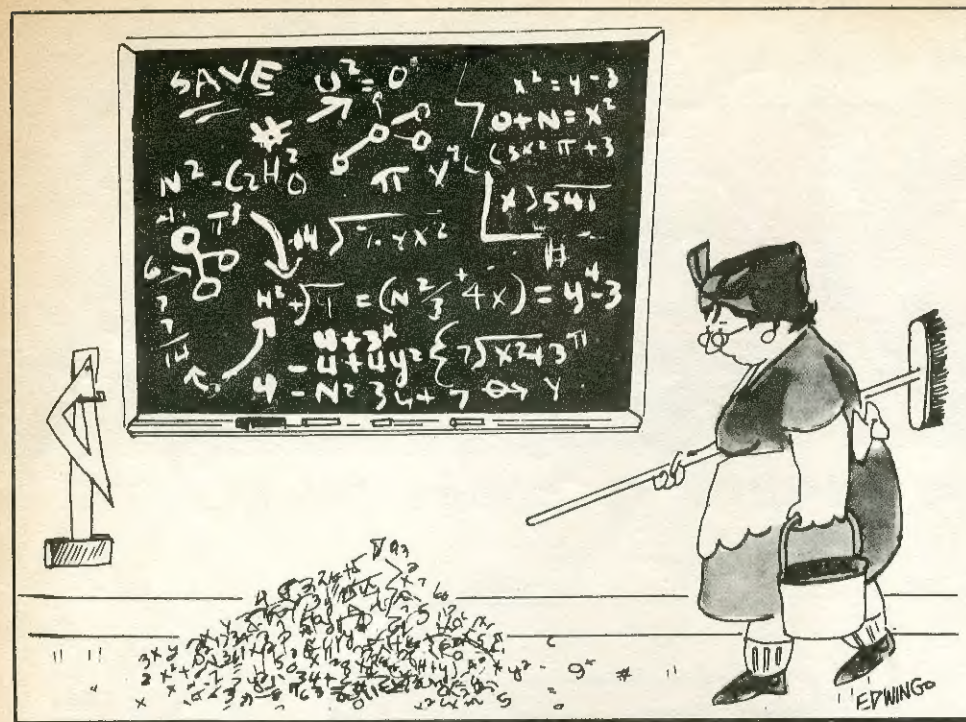
# DDT

## REVISTA DE HUMOR

Año XV. - 2.ª época. - BARCELONA 6 - Setiembre - 1965. N.º 740

—¡Eh! ¡Espere un momento! ¡He vuelto a cambiar de opinión!

5 PTS



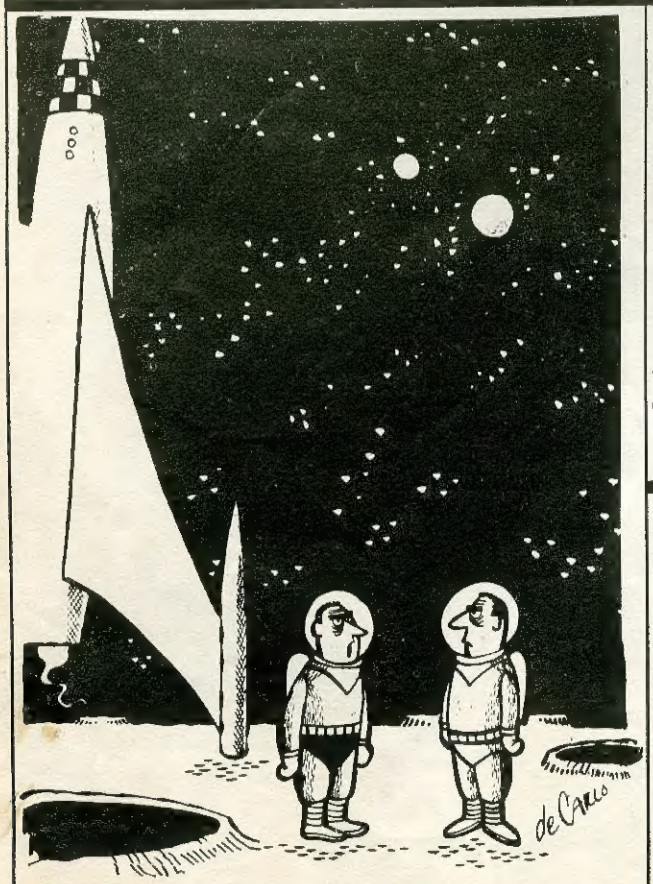
—¡Qué conferencia más graciosa! ¡Mira que decir que los marcianos son como unas ranas enormes...!

# ¡SOLO para GENTE alegre!

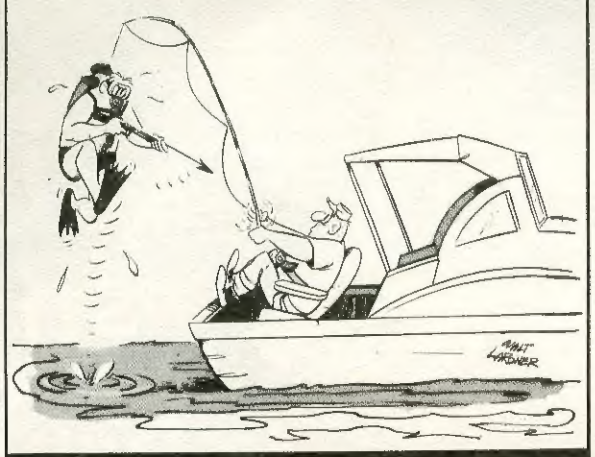
—No creas que sólo disculpándote ya quedas bien.

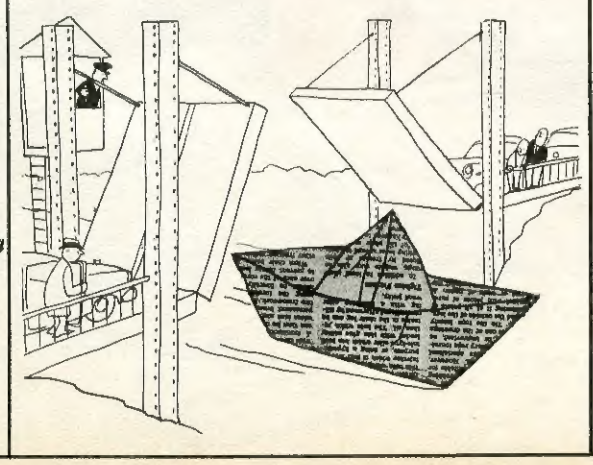
—En casa siempre te quejas de que te doy la comida quemada, y llegamos aquí y, ¡mira lo que pides!

—El hecho de que no tuviera usted jamás dificultades para conseguir préstamos de Mr. Smitch, es la razón por la cual le he sustituído yo.



—¡Este planeta no es lo suficiente grande para los dos, Fertog!





# Helena

—¿Qué se te ofrece, muchacho? —se puso en pie, ajustándose el cíngulo a la breve cintura, la bella Helena, cuando entró en la estancia el príncipe Paris.

—Yo..., pues..., la verdad es que pasaba por aquí... —tartamudeó el aguerrido troyano.

—¡Ah, ya! —sonrió comprendiendo, la esposa de Menelao—. Tú pasabas por aquí, y se te ha ocurrido entrar a raptarme, ¿no?

—¡Oh, no, señora! —enrojeció Paris hasta la raíz de los cabellos—. Jamás se me ha pasado por la imaginación.

—¿No has pensado en hacerlo? —fulguraron los ojos de la hermosa—. ¿Es que no te parezco raptable?

—No se ofenda, bella Helena —se apresuró a apaciguarla el hermano de Héctor, e hijo de Príamo por parte de padre—. Pero creo que si la raptara, hasta los aqueos dirían que tengo muy mala educación.

—Vamos, jovencito, no resultes tan remilgado — se le aproximó insinuante la imponente—. Hoy en día los jóvenes raptan a las chicas como el que canta, y nadie dice esta boca es mía.

—¿Y si ocurre que los griegos vienen con sus naves, y cercan Ylión? —argumentó Paris, sudando la gota gorda—. Comprenda que, aunque la raptaría con mucho gusto, no me puede agradar ser motivo de querellas entre griegos y troyanos, y mucho menos de traer quebraderos de cabeza a los dioses del Olimpo.

—Eso son aprensiones tuyas, tontuelo —repiqueteó Helena con su sandalia dorada sobre los mármoles del suelo de la habitación—. Las guerras a causa de los raptos, se provocaban en la antigüedad. Hoy en día, si no hay interés económico por medio, ningún país moviliza sus cuadrigas.

—No sé..., no me atrevo... —vaciló ostensiblemente el pobre Paris.

—Pues, hijo —puso la seductora Helena las manos sobre las anforíneas caderas—. Si no te atreves a raptar a una señora como yo, no sé a quién raptarás. En fin, ¿esa es tu última palabra? ¿No quieres hacer nada por mí?

—Raptarla, no —decidió Paris—. Si le parece bien, me la llevaré a merendar.

—Más vale eso que nada —se conformó Helena.

Lo que son las cosas. Paris se llevó a merendar a Helena. Y los griegos se enteraron, se enfadaron mucho, pusieron cerco a Troya, y allí se armó la gorda.

PSMITH

# DDT
## REVISTA DE HUMOR

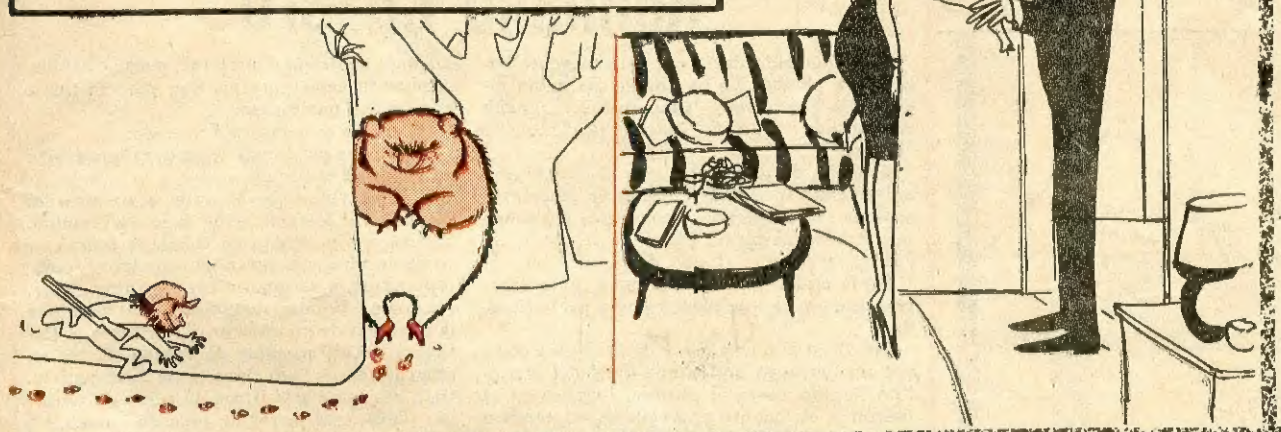
NUM 740 • AÑO XV 6 de sepbre de 1965

Director: **MIGUEL MARTIN MONFORTE**

Publicada por EDITORIAL BRUGUERA, S A
por concesión para España de CREACIONES EDITORIALES
prohibida la reproducción

Impresa en los talleres gráficos de **EDITORIAL BRUGUERA, S. A.**
Mora la Nueva, 2 BARCELONA 1965

CREACIONES EDITORIALES 1965 Depósito legal B 125 1958

—Soy su vecino de abajo Llevaba dos días sin oir su tocadiscos y creí que estaría usted enferma

—Quisiera que mostrara un poco de ese interés al llegar por la mañana. A las cinco en punto se convierte en un hombre nuevo

—Ahí los tienes, estropeando otro hermoso campo de fútbol...

—Yo creo en el ahorro. Cuando estaba en la escuela primaria, decidí que ahorraría un dólar cada vez que pudiera. Ahora tengo siete.

SI LA GENTE HABLARA COMO EN EL FUTBOL

# CONSEJO DE ADMINISTRACION

El equipo del Consejo de Administración del "Real Club de Manufacturas Reunidas" se alineó ante el presidente del Consejo, que contempló a sus veteranos con una sonrisa triunfadora.

En un extremo del campo del despacho, cerca del área peligrosa, estaba Mari-Fe, la secretaria-árbitro del encuentro de finanzas que iba a tener lugar dentro de pocos momentos. Mari-Fe vestía casi de corto como un árbitro, pero era muchísima más atractiva y muchísimo menos peluda.

—Muchachos —habló el Presidente del Consejo, deportivamente, sonriendo a diestro y siniestro y mirando a Mari-Fe, la taquimeca más contemplada de la liga Bursátil—, ocupen sus posiciones estratégicas que va a empezar el partido.

Cada uno de los miembros del club ocupó su posición, esperando que se iniciara el partido. Mari-Fe consultó su cronómetro y levantó el lápiz.

Don Hermógenes se levantó haciendo uso de la palabra, driblando a don Pascual, accionista-centro que se quedó con la boca abierta.

—Nuestras hilaturas están en franca depresión. Como sigamos así, bajaremos a la segunda división textil.

—Lo que falla es el sistema —se apoderó de la palabra don Segismundo, "la saeta rubia" del Consejo, pasándosela a don Ataúlfo, que estaba muy metido dentro del área peligrosa.

—En efecto —chutó a la presidencia don Ataúlfo—. Las fibras vegetales y animales ya no interesan. La gente, hoy, quiere vestirse con fibras sintéticas.

—Se impone un cambio de táctica —chutó fuera de la mesa, don Abelardo, defensa central—. O derrotamos a "Hilaturas sin Hilaturas F. C." que son las que fabrican fibras químicas o perderemos la competición.

—¡Pit! —silbó la taquimeca acusando de fuera de juego a don Segismundo que estaba demasiado cerca de los consejeros contrarios.

Don Ataúlfo fue el encargado de lanzar la falta.

—Deberíamos comprar las acciones de "Hilaturas F. C." y hundir el equipo.

—Deberíamos fichar a su gerente.

—Pide mucho de traspaso —dribló, pasando a don Segismundo, don Pascual.

—En efecto. Diez millones de fichaje, diez por ciento de beneficio y primas aparte. Eso encarecería nuestros tejidos de rica lana fresca —escapó con la pelota dialectal don Hermógenes que la pasó al Presidente portero.

Este hizo botar la voz varias veces carraspeando, buscando a quien le lanzaba la voz.

—El público quiere ver figuras de tejidos. No le importa si la lana es mejor o peor. El quiere la novedad. Yo soy partidario de fichar una nueva fibra más sintética que la sintética; una fibra inglesa.

Hubo bronca en la sala.

—Calma, calma —gritó—. Voy a chutar, no entretengo la pelota para ganar tiempo. El público gusta de lo extranjero aunque sea malo. Podemos decir que el inventor de la fibra subsintética era hijo de padres españoles. Luego le nacionalizamos y le llamamos Pepe, que es muy español.

—Podemos retransmitir el partido subsintético por televisión —recogió la voz lanzada, don Abundio que, a pesar de ser el máximo goleador, tenía una tarde bastante floja y no daba una.

—Brillante jugada —comentó Mari Fe.

—Inventamos un "slogan" bonito y pegajoso con un "chin chin pum" —siguió con la voz don Abundio, avanzando hacia la portería presidencial driblando a unos y a otros con bastante maestría y chutó de tacón, imparable— y como el público es tontorrón, diciéndole que es una novedad nueva y que es el tejido para la juventud se volverán locos para comprarlo.

—¡Pittt! —pitó Mari-Fe para que el gol subiera al marcador.

El partido continuó vivo y animado. Uno de los mejores partidos mercantiles de la Liga Bursátil. Al término del mismo, había nacido una nueva fibra y todos, vencedores y vencidos, se felicitaron dándose abrazos de júbilo.

Armando MATIAS GUIU

# ¡HA ESTALLADO LA GRACIA!

—Y ahora, señoras y caballeros, cogen ustedes un ladrillo y...

# Remedio casero

Yo había oído decir que mucha gente bebía para olvidar. Lo que nadie me había dicho es lo que bebían. ¿Champaña?... ¿Leche condensada?... ¿Anís "Machaquito"?... ¿Té "Lipton"?...

Acababa de diagnosticarme el doctor una enfermedad incurable y decidí emplear este sistema tan cacareado, pero seguía sin saber qué bebida emplear: ¿vino de Borgoña?... ¿Zarzaparrilla?. ¿Caldo de pollo? ..

En la duda, decidí beber agua. Esto seguramente era lo que menos podía perjudicarme .

Me dirigí al burro más próximo y me compré un hermoso botijo que llené del cristalino líquido hasta el pitorro, lo puse en el balcón y, en cuanto aparecía en mi cerebro el recuerdo de mi enfermedad incurable, cogía el botijo y ¡hala!, hasta perder la respiración.

Mientras bebía, indudablemente me olvidaba de mi desgracia, ya que era la primera vez que bebía a chorro y ponía mis cinco sentidos en no regarme la corbata, pero, en cuanto dejaba de beber, el recuerdo de mi enfermedad incurable volvía a hacer acto de presencia.

Seguí bebiendo botijo tras botijo y, gracias a un cólico regular, pude pasar una noche entera sin pensar en mi incurable enfermedad.

Al día siguiente, y en vista de lo que me dolían los brazos de empinar el botijo, llené la bañera de agua y me sumergí en ella. Cada vez que se me aparecía en la imaginación el fantasma de mi enfermedad incurable, me zambullía totalmente y bebía hasta la asfixia.

Algunos días después caí enfermo. El médico me hizo la respiración artificial y solté tal cantidad de agua, que los vecinos del piso de abajo subieron a quejarse, pues se habían producido tales goteras, que parecía iba a hundirse el pavimento.

Mi criada se excusó como pudo:

—Ustedes perdonen..., pero, es que se nos ha salido el señor...

Y los vecinos se volvieron a su piso sin comprender la explicación de mi fiel fámula.

Pasó algún tiempo en el que, a fuerza de comprimidos y a fuerza de desagües, pude reponerme, y en cuanto me encontré mejor, me lancé a la calle, seguido muy de cerca por la obsesión de mi enfermedad incurable. Entonces decidí cambiar de bebida. Entré en una cafetería y pedí cinco tazas de chocolate. Otro día tomé seis litros de zumo de pomelo .. Otro, tres jarras de jugo de tomate...

Hasta que un día que, al entrar en un bar decidido a beberme todo el café con leche que hubiera en el local, me encontré a mi amigo Pepe. Pepe estaba muy contento y me saludó dándome innumerables abrazos y gritando que yo era su mejor amigo.

—Pareces muy contento, ¿no?... —le dije.

—¡Y, claro que lo estoy! —respondió—. He acabado con mis preocupaciones tomándome cinco whiskys para olvidar.

Abrí dos ojos como dos huevos fritos.

—Pero. ¿es con whisky con lo que se olvida? —pregunté a mi amigo.

—No hay nada mejor —respondió éste sin vacilar. Y, acto seguido, ordenó al barman—: Un whisky para este amigo mío.

Seguimos bebiendo largo rato. ¿Cuántos whiskys bebí?... No podría decirlo porque, como esto sí que hacía olvidar, se me olvidó el número de vasos, el recuerdo de mi enfermedad incurable y, luego, desde luego, pagar.

TONO

# APOLINO TARUGUEZ
## Y SU SECRETARIO

POR conti

HOY TENGO QUE LLEGAR A LA OFICINA ANTES QUE CELEDONIO, PARA PODER PREPARAR CIERTAS COSAS...
LA MESITA DE LA MAQUINA DE ESCRIBIR, LUEGO LA PUERTA, Y LA LAMPARA...
YA LLEGA ESE INFELIZ. AFORTUNADAMENTE, YA ESTA TODO LISTO...
¡UFF! PERO, ¿QUE OCURRE AQUI...?
...¡Y NADA MAS TOCAR LA PUERTA DE MI OFICINA, SE VINO AL SUELO!
LA PUERTA ESTABA BIEN HACE UN RATO. USTED ES UN MANAZAS...
¡CORRA A DESPACHAR LA CORRESPONDENCIA ESCRITA A MAQUINA!
SI, SI AL MOMENTO.
¡SOCORROOOOOO!
TODO VA DE ACUERDO CON EL PLAN PREVISTO...
¡PLOF!
Y LA MESITA DE LA MAQUINA DE ESCRIBIR SE HUNDIO AL TOCARLA.
¡ESTOY HARTO DE SUS TORPEZAS! ¡RETIRESE DE MI PRESENCIA POR LA DERECHA! ¡RAPIDO!
¡PEDAZO DE TONTO! ¿QUE LE OCURRE AHORA? ¿ES QUE NO VIO LA LAMPARA?
¡BASTA YA! DESCONTARE DE SU SUELDO EL COSTE DE TODOS LOS DESPERFECTOS QUE HA OCASIONADO.
PERDON, AMADO JEFE. SOY UN TORPON Y UN ALCORNOQUE.
¡JA, JA! LE PUSE AL PASO TODO LO QUE NECESITABA UN ARREGLO Y AHORA PODRE COBRAR LAS COMPOSTURAS DE SUS HABERES. ¡QUE MALO SOY...!

# Concursantes de radio

Las dos jóvenes que aguardaban en el vestíbulo del estudio de la emisora de radio, a que las avisasen para entrar a concursar, dejaron de repasar febrilmente apuntes, sintiéndose unidas por la prueba a que iban a ser sometidas, y comenzaron a charlar para calmar el nerviosismo.

—¿Concursas hoy? —preguntó la más alta.

—Sí, hija — respondió la otra—. ¡Y tengo un miedo...!

—Los concursos radiofónicos siempre dan miedo —lució la primera una sonrisa desmayada—. Aunque vengas "amarrada", el ataque de mieditis no te lo quita nadie.

—Es que lo del tribunal preguntador impone un rato —afirmó la concursante pequeñita—. Entre la locutora que saca las preguntas del sobre, el tío del control que te vigila, y el locutor que siempre es un examinador severísimo, le tiemblan las rodillas a la más pintada.

—Si al menos el concurso fuera escrito,.. —suspiró la primera de las concursantes, mordisqueando un lápiz.

—¡Mira que guapa! —rió su compañera, sin ganas—. Si los concursos radiofónicos fueran escritos, todo estaría "tirado".

—Lo malo de los concursos orales es que no hay "copianda" que valga. Y como tampoco te pueden "soplar" las compañeras...

—Oye —planteó la concursante pequeñita, arrugando la nariz—, ¿de qué talante está el locutor hoy?

—Imposible —rascó las tapas de una libreta con sus largas uñas la interpelada—. Se ha "cepillado" a siete concursantes desde que estoy aquí. Sólo ha pasado uno para la eliminatoria de mañana.

—Al menos ha pasado uno,.. —tragó la muchacha saliva con dificultad.

—Pero porque llevaba un "gancho" de órdago —mató su última esperanza la otra, arreglándose maquinalmente el pelo—. Yo le había visto entregar antes tres cartas de recomendación.

—¿Sabes qué te digo? —se puso en pie, grácilmente, la pequeñita—. Que tengo ganas de terminar ya con los concursos. Si paso, bien. Y si no, igual. Ya me presentaré en setiembre.

—Sí, sí. Pero es mucho mejor veranear tranquila, sin tener que preparar concurso para setiembre, con la preocupación de que te "carguen" y hayas de repetir concurso.

—En eso llevas razón.

La puerta del estudio se abrió para dar paso a una señora mayor, que parecía a punto de echarse a llorar.

—Otra que se han "cargado" hoy —murmuró la concursante primera—. Y van ocho.

El conserje llamó.

—Número ciento treinta y dos, señorita Pallejá.

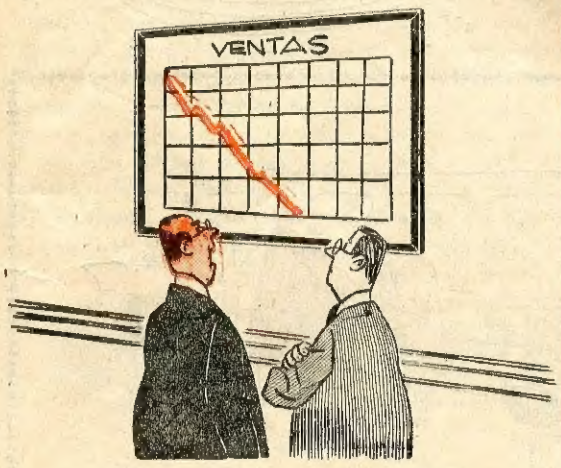
—Me toca a mí —dijo ahogadamente la chica pequeñita—. Deséame suerte.

Y con una expresión que quería ser decidida en su bonito rostro, pero que disfrazaba muy mal el susto que tenía, la concursante pequeñita pasó a concursar.

G. MARTINEZ

—Le hablaría del sueldo, pero no hay mucho de que hablar.

—Un experto me dijo que podía reemplazarlas a todas por un cerebro electrónico. Me libré rápidamente del estúpido aquel...




—Si el Gobierno quiere mantener los precios bajos, debería contratar a nuestro equipo de vendedores.

—Querida, olvida eso de que «tras cada hombre importante, hay una mujer» y vete a casa...

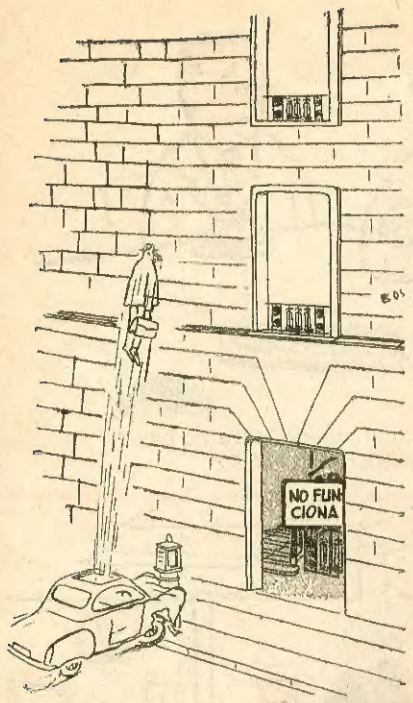
—¡No me estoy declarando, señorita...! Sólo busco mis lentes de contacto.

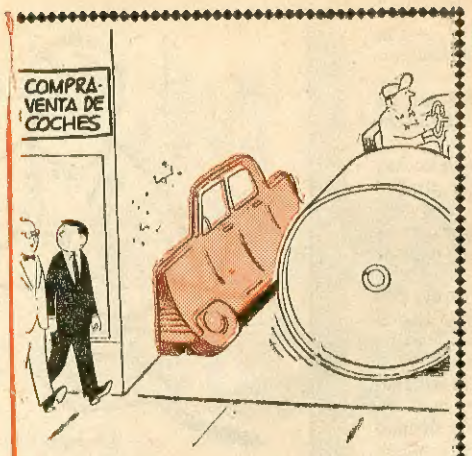
# ¡está en su oficina!

—Antes de que se vaya, ¿no podría aumentarme el sueldo?

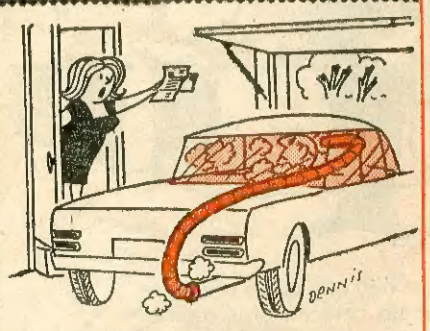
—¡Vaya recompensa! Este viejo jarrón es uno que su esposa ha estado tratando de sacárselo de encima durante cinco años.

—Por favor, señor García, ¡me está usted pisando!

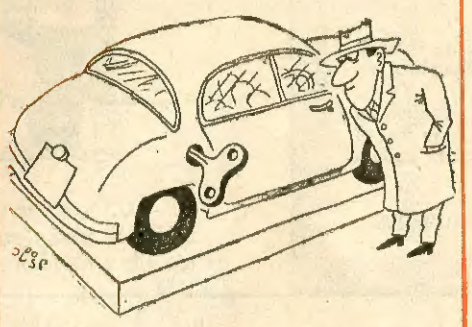



—¿Y dice usted que su coche está en excelentes condiciones?




—¡Espera! ¡Mamá no vendrá a pasar las vacaciones con nosotros!



# PROGRESO

—¡Buenas! ¿Es aquí la catarrería?

—Sí, señor. ¿Qué desea?

—Quería un par de catarritos.

—Será usted servido, caballero. ¿Los quiere de buena clase o corrientes?

—Pues mire: necesitaba uno para mí, de esos de semana y media sin ir a la oficina, ¿comprende? ¡Pero no me lo vaya a dar con trancazo, como le pasó a un amigo mío, que a poco la hinca!

—Descuide, señor. Aquí hallará usted exactamente lo que necesite, y de toda confianza. ¿Cuál es su talla?

—De camiseta gasto el 4. ¿Vale esa medida?

—Sí, señor, ¡cómo no! Pondremos un 4 corto, porque ya sabe usted que los catarros se llevan por dentro. A ver qué le parece este modelito: es de fabricación inglesa y lleva garantía para dos semanas completas, pero puede usted cortar por donde quiera a base de whisky y media aspirina. ¡Es una monada de catarro! Ya verá qué bien le funciona. Además, tiene la ventaja de que arranca en el acto; no hay que esperar días y días a que incuben los neumococos...

—¿Podría ensayarlo?

—Con mucho gusto, caballero. Pase al probador. Por aquí.

—¡Aatchisss! ¡¡Aat..!!

—¿Lo ve usted? Ya le digo que es un catarro "último grito".

—Bueno, pues a ver el otro. Este sí que lo quiero "último grito", ¡pero lo que se dice "último"! Es para mi cuñada, ¿sabe?

—Entonces le daré uno australiano, de esos que producen tos de carnero legítimo y no hay quien lo resista dos días. ¿Talla, por favor?

—Pues... no sé: el 10 o el 12, lo menos.

—¿Tan oronda es su cuñada?

—¡Huy, si la viera usted! ¡Es capaz de merendarse un tanque-oruga en cuanto se lo adornen con unas alcachofitas!

—Entonces le serviré talla 10. Aunque le quede un poco holgado, no importa, como es un modelo radiactivo, le agarrará igual.

—Oiga, ¿y cómo me las apaño para que se lo ponga?

—¡Sencillísimo, hombre! Ahora, en cuanto llegue usted a casa, deja el catarro en el frigorífico, quitándole esta funda de cobalto que lleva, ¿entiende? Luego, le pide a su cuñada que le traiga un plátano de la nevera y, en cuanto abra, ¡zas! ya está enganchada.

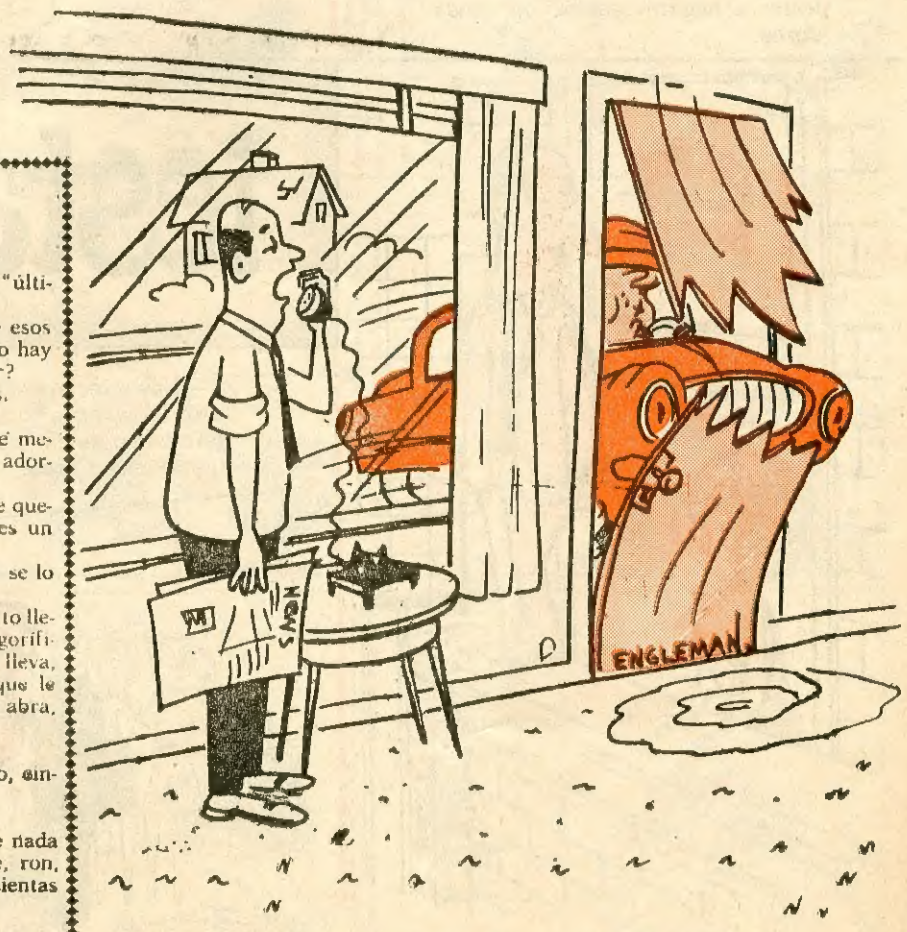
—¡Estupendo! ¿Qué le debo?

—Por el de usted, seis pesetas. El otro, cincuenta duros.

—¡Qué caro!

—¿Caro? ¡Si cualquier constipadito de nada le cuesta, entre aspirinas, leche caliente, ron, balsámicos y porquerías, lo menos ochocientas pesetas! ¡¡Y además, ni siquiera mata!!

**ARDANUY**




—Espere un momento... Ahora acaba de entrar

# Día de excursión

La mamá se levantó de puntillas para no despertar a nadie, medida absurda, ya que se levantaba para ir a despertar a su hijo Fefo. Llegó a la habitación de éste y dio unos golpes en la puerta.

—Fefo, son las ocho. ¿Qué haces en la cama?

—Estoy durmiendo —contestó el chico—. ¡No querrás que duerma en la alfombra!

—Pero, ¡si tenías que levantarte a las siete para salir de excursión con tus amigos! —balbució la mamá, abriendo ventanas.

—Si tenía que levantarme a las siete y son las ocho, no vale la pena de que me levante —contestó filosóficamente el chico, metiendo otra vez la cabeza debajo de la almohada como si buscase el sueño perdido.

La mamá estalló. En madre. Cariñosamente.

—Estoy despierta desde las seis para que te levantes a las siete y a las ocho me dices que no te levantas. Ni hablar. A levantarse.

—¿Y qué voy a hacer levantado?

—Estar de pie.

—Mamá, también puedo estar de pie en la cama. Estoy de pie horizontalmente.

El papá avanzó por el pasillo en semipijama, despeinado y palpando las paredes, porque se había dejado las gafas en la mesita de noche.

—¿Se va a poder dormir en esta casa? —que es lo que preguntan todos los padres en domingo, el único día que pueden dormir.

—Sí, querido. Se puede.

—¡Demuéstramelo! —gritó el hombre a un perchero, y siguió hablando con él—. Llevo toda la noche sin dormir. Primero, porque tú te pasaste media noche haciendo tortillas y llenando bocadillos, como si fuera a realizar un viaje estratosférico. Después, porque durante la segunda mitad te has levantado veinte veces para llamarle, zarandearle y azuzarle. Y en el lapsus de empezar a acostarte y a levantarte se te ha ocurrido que tal vez la tienda de campaña tuviera algún defecto y he tenido que levantarme a montar la tienda —y eso se te ha ocurrido, claro, ¡a las cuatro de la madrugada!

—Anda, querido, duerme ahora.

—¡Ahora no tengo sueño!

El marido, refunfuñando, se metió en la cama, mientras la mamá empezaba a trajinar por la casa, en silencio. A las nueve volvió al cuarto de Fefo.

—Fefo, ¡son ya las nueve! Llegarás cuando regresen.

—No debes ponerte así porque sean las nueve, mamurri. Cada día, a esta hora, son las nueve en muchas partes y nadie se enfada.

—¡Cómo se va a poner tu padre cuando sepa que estás aquí! No ha dormido en toda la noche.

—¿No tenía sueño?

—No le hemos dejado dormir. Te he llenado la mochila de bocadillos. Si vas de prisa, aún llegarás.

—No puedo ir de prisa. A las siete y media salía el tren.

El papá apareció de nuevo, esta vez con sus gafas.

—¡No se puede dormir en esta casa! Fefo, ¡te vas de excursión ahora mismo, adonde sea!

El chico se levantó, se peinó, cogió su tienda y su mochila y se fue.

Una hora después, la mamá subió al tejado y vio allí a Fefo con la tienda de campaña montada y comiendo bocadillos de tortilla, que es lo que siempre se lleva uno cuando va a caminar.

—Pero, Fefo ¿Qué haces aquí?

—Pensé que para ir de excursión, éste era el sitio más próximo y tranquilo.

—¡Cuando tu padre se entere! El pobre se está quedando dormido de pie en cuanto se para un minuto.

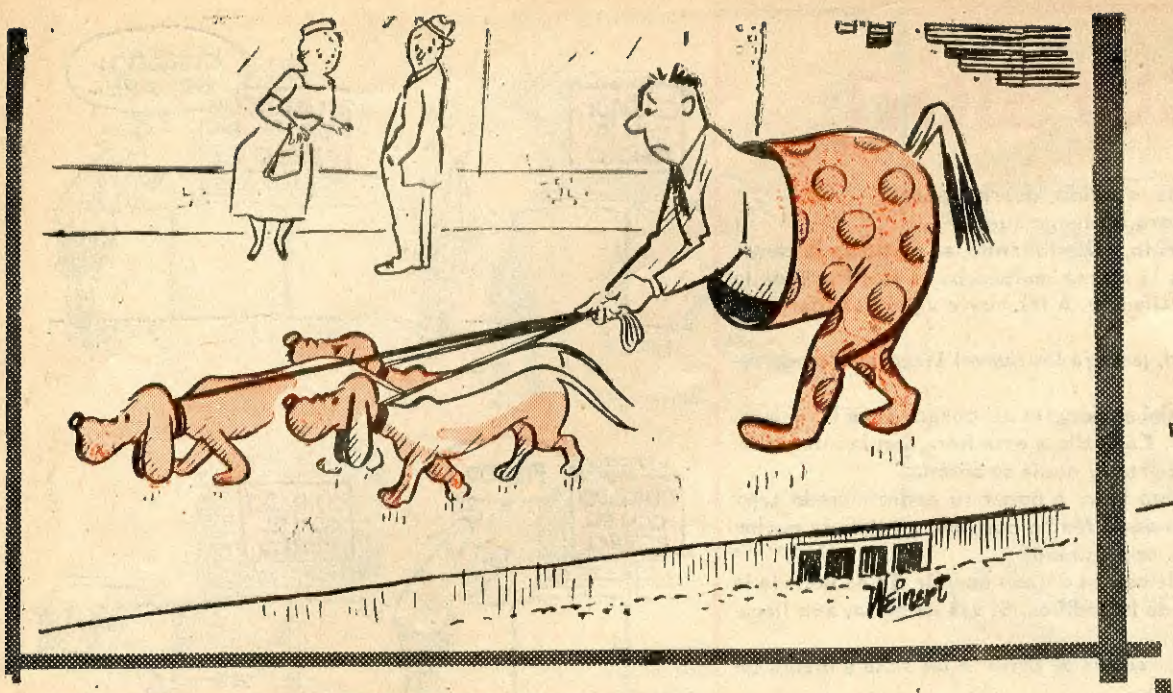
Pero no hubo caso. Fefo llegó del tejado a las diez, ahíto de pan con tortilla y estuvo hablando mucho rato de la excursión. Y habló tanto, que a su padre le sugestionó el viaje... ¡y decidió que los tres, el próximo domingo, irían a ese lugar maravilloso!

Armando MATIAS GUIU

## FEFA y su perro, por COQ

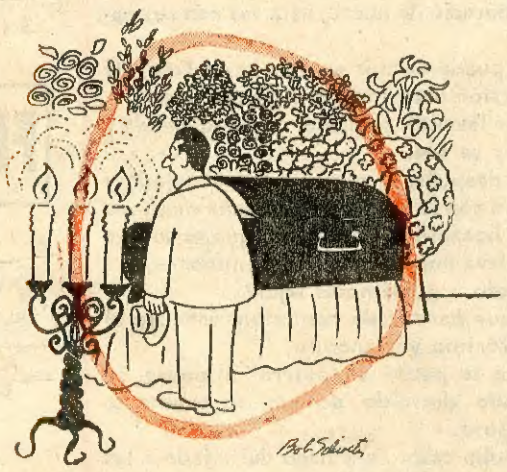
## MR. STRIP, por AAGAARD

MENU
—Cuando vuelvo a casa andando desde la oficina, al llegar aquí, ya no puedo más...
... pero mi mujer lo sabe y para levantarme el ánimo, pone ahí un cartelito...
... en el que se ve lo que voy a tener para comer.
—Desde que el Ayuntamiento compró mi escultura y la puso en el parque...
... tengo que ir unas dos veces al día...
...¡para ayudar a los chicos que no pueden sacar sus cabezas de los agujeros!
—Mr. Strip, todo empezó cuando alguien regaló a mi marido un pececito para la pecera...
—... y cuando creció, no tuvimos corazón para separarnos de él...



—¿Y está usted seguro de que cuando den la corriente se encenderá solito este cigarrillo. ?

—El 203 está ahí al lado...



—Vine tan pronto como supe que estabas enfermo, Vernon.

—¿Cuánto tiempo hace que no ha dado de comer a este pobre perro?

# EXTRAÑA PATENTE

En la oficina de patentes se quedaron perplejos. Don Renato se dirigió al encargado de las patentes y le dijo:

—Buenos días. Vengo a patentarme.

—¿A patentar el qué?

—A patentarme yo.

—No entiendo. Nunca se nos ha presentado un caso semejante...

Don Renato le miró con gesto de paciencia.

—Creo que estoy en perfecto derecho de patentarme. No quiero que nadie vaya por ahí pareciéndose a mí. Aquí traigo la propuesta de patente. "Un señor con gafas montadas al aire, con la nariz un poco aguileña, bajito y vestido de marrón. Usa corbatas lisas y le gusta el chocolate con buñuelos". Usted está obligado a darme la patente de mí mismo si antes no se ha patentado otro señor igual que yo.

—No —repuso el empleado de patentes—. Esta es la primera vez que se nos presenta un caso semejante. En fin No tengo más remedio que darle la patente

Días después, don Renato estaba acechando a las nueve de la mañana tras una esquina. Miraba hacia un portal cercano, del que, al cabo de un rato, salió un señor al que se dirigió rápidamente don Renato.

—¡Oiga! ¡Oiga! ¡Haga el favor!

El otro se detuvo y observó a don Renato.

—Debo decirle — dijo éste— que se encuentra usted fuera de la ley. Vengo observando desde hace unos días que se parece usted extraordinariamente a mí. ¡Esto no puede seguir así, porque estoy patentado y nadie tiene derecho a parecerse a mí! Aquí tiene los documentos que acreditan la patente.

—¡Cada uno puede ser como le dé la gana! Si yo me parezco a usted, usted también se parece a mí.

—¡Pero el primero que se ha patentado he sido yo! —repuso don Renato—. Así que no le toleraré que vuelva a salir a la calle pareciéndoseme a mí de esa forma. Vea: la misma corbata clara, la misma nariz un poco aguileña, el mismo traje marrón y hasta es usted un poco bajito como yo.

—Pero.. —balbuceó el otro.

—¿Le gusta a usted el chocolate?

—Sí. —repuso.

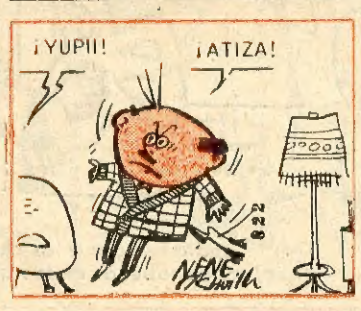
—¡Lo que faltaba! —gritó don Renato rojo de ira—. ¡También le gusta el chocolate como a mí! ¡Pues, caballero, sepa usted que yo estoy patentado y está prohibido parecerse a mí!

Después se dirigió a dos guardias y les enseñó la patente. Los guardias detuvieron al supuesto falsificador.

—No comprendo Yo — balbuceó a punto de llorar.

Don Renato se alejó refunfuñando, mientras volvía a guardar la patente en la cartera.

OSCAR PIN



—Al paso que vas, te digo que estás cavando tu propia fosa.

—Como todos ustedes saben, su difunto tío creía firmemente que los mejor dotados son los que sobreviven...

—No le dispares a la cabeza..., ¡la quiero como trofeo!

# TEATRO SINTETICO

## EGIPTOLOGIAS

(Acto único)

**Un paisaje bastante egipcio. Al fondo, las Pirámides y un señor de luto. El señor de luto no habla, pero adorna. En escena Ramsés y Nilón. Nilón es una señorita estupenda. Escribe en una piedra como una mesa camilla.**

RAMSES: —Hola, Nilón

NILON **(Da dos o tres mazazos sobre su escoplo y exclama)**: —¡Hombre, me alegro! ¿Faraón se escribe con pajarito o sin pajarito?.

RAMSES: —Se escribe con pajarito, pero con caracol al final ¿Se puede saber a quién escribes?

NILON: —A una amiga de Tebas que conocí en el Nilo este verano **(responde Nilón sin dejar de picar)**.

RAMSES: —¿No sería a un amigo?

NILON: —No seas celoso. Ya sabes que no quiero a nadie más que a ti y al buey Apis.

RAMSES: —Eso dices siempre, pero, ¿quién era el momio que estaba merendado ayer contigo en las Pirámides?

NILON: —Un momio amigo mío **(explica poniéndose colorada como una pasa de Corinto)**.

RAMSES: —¿Y te parece bonito merendar con un momio que yo no conozco? ¿Qué dirán por ahí de mí?

NILON: —No dirán nada ni por eso se te van a caer los escarabajos También el otro día te han visto a ti con una esfinge.

RAMSES: —Pero, era muy pequeña **(se justifica poniéndose colorado, aunque no tanto)**.

NILON: —Pequeña o grande, para el caso es igual Lo que quieren es sacarte los papiros...

RAMSES: —¿Y de dónde me van a sacar los papiros?

NILON: —Del papirero ¡Supongo que llevarás papirero!

RAMSES: —Bueno, bueno.. no te pongas así...

NILON: —Pero, ¿cómo quieres que me ponga?

RAMSES: —Ponte de perfil, que para eso eres egipcia.

NILON: —Si no fuera por lo que ya he trabajado, te daba con la carta en la cabeza.

RAMSES: —Está bien, mujer . ¿Te queda mucho que escribir todavía?

NILON: —Sólo me falta poner "Tuya afectísima" Un par de meses, poco más o menos.

RAMSES: —Lo peor es que luego no lo entienda.

NILON: —Pues, no puede estar más claro: sol, pajarito, palmera, pez, escarabajo.

RAMSES: —Pero ahí te has comido un caracol.

NILON: —Peor hubiera sido que me hubiera comido una palmera.

RAMSES: —Eso también es verdad.

NILON: —Bueno, me dejas escribir o no?

RAMSES: —¡Hija! ¡Qué pesada te pones cuando escribes!

NILON: —Es que tú, claro, como no escribes nunca ..

RAMSES: —Ya sabes que yo de jeroglíficos no sé ni pun.

NILON: —Por cierto, que tienen que echarme la carta ¿Has traído el carro?

RAMSES: —Lo he traído, pero lo he tenido que aparcar al otro lado del Nilo.

NILON: —¡Pues, es una pepla!

RAMSES: —¡Qué quieres! Como han declarado todo este sector zona azul..

NILON: —Si sigue aumentando la producción de carros como hasta ahora, dentro de nada no se va a poder aparcar en todos los alrededores del Nilo..

TELON

TONO

—¡No te imaginas lo que voy o ahorrar casándome con mi peluquero...!

# ONU del CHISTE

—Pasé mucho tiempo tratando de meterlo en una de esas botellas pequeñas, pero luego pensé que..

—Elige lo que te guste más, querida. Pasaré a recogerlo cuando cierren la tienda.

—Nuestro canal va a presentar a continuación un programa educativo Cerraremos la emisión por el resto de la tarde, con el fin de que puedan ustedes leer un libro

¿Necesito licencia para cazar un hombre?

—¡Uf! ¡Que horrible pesadilla!

# Vates

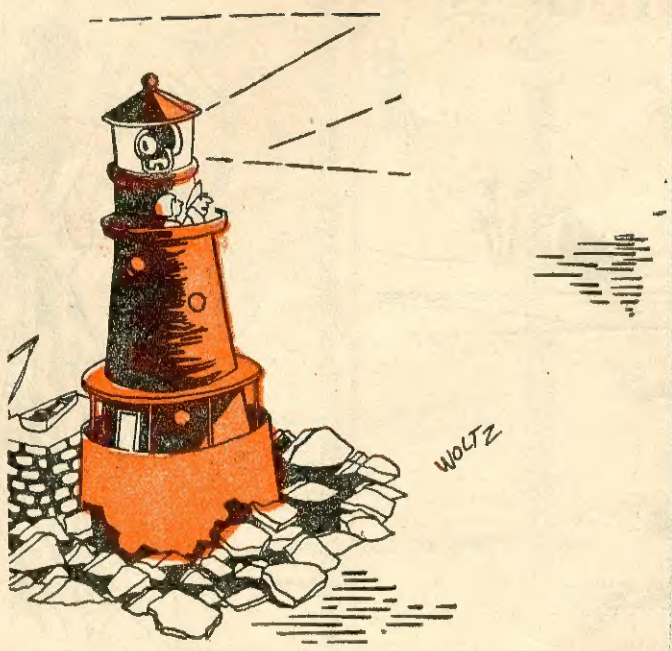
¡Qué placer!
¡Qué ilusión!
Anteayer
el limón
al caer
hizo «¡pon!»

Y el gabán
de retor
de un señor
de Milán
hizo «¡pan!»
¡Qué dolor!
¡Vaya un plan!

Todos van
hacia el fin
con afán:
va el rocín,
va el caimán,
va el muecín,
va el sultán,
va el diván
y el cojín,
va el chapín
del deán;
el malsín,
el patán,
el ruin,
el chalán,
don Fermín
Avellán,
don Julián
Bergamín,
don Florín,
don Beltrán,
don Martín,
don Germán,
patatán
patatín,
patatín
patatán

EL MARQUES

# y vates




—No pienso bajar mis luces, si él no baja las suyas.

—Pero, señor..., ¡no puede ser usted mismo el beneficiario de su testamento!

—Mira, antes de pedirte una cita, me gustaría saber si eres chico o chica.

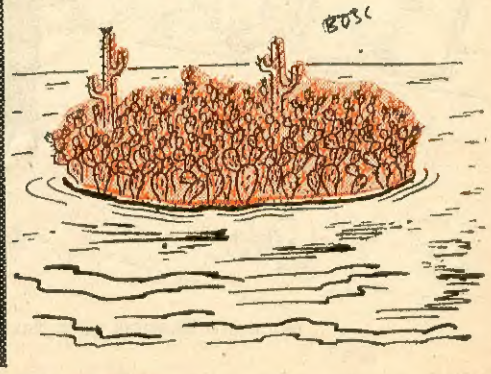
—Me llevo ésta.

—Es de otro tipo perdido por ahí

—Ya le advertí que estaba ocupado...

—¡Manos arriba!

—Yo soy el asistente. El barbero viene en seguida.



# Quién tiene su sueldo

El Cajero-Jefe abrió el megáfono y pronunció un nombre.

—Que pase el nuevo concursante de final de mes. Don Rafael Pérez y Marchena.

Los asistentes miraron la puerta de entrada, y entró un muchacho pálido y nervioso, que fue hacia el estrado situándose de pie ante el micrófono central.

—Ya sabe usted cómo marcha este programa —comentó el Cajero-Jefe poniéndose de perfil porque estaba más atractivo.

—Sí, señor.

—Pero volveremos a explicarlo por si hay algún empleado nuevo. Todos los meses, en lugar de pagar el sueldo como en cualquier empresa vulgar, nuestra empresa "Televisores y Transistores S. A." organiza un concurso llamado: ¿Quién tiene su sueldo?, y si lo adivina, cobra y si no lo adivina le regalamos una lámpara de recambio para su televisor.

Rafael Pérez y Marchena miró a las tres chicas, de pómulos pronunciados y escotes como los pómulos, que estaban de pie cerca de la pared dejándose contemplar por todos los presentes cuyos ojos hacían horas extraordinarias para captarlas en toda su integridad.

—Tiene que formular tres preguntas, una a cada una de esas tres teleguapas que están ahí sonriendo. Con estas preguntas, adivinará cuál de ellas guarda su sueldo en un bolsillo.

El muchacho se acercó a la primera telebombón, una morena como el Himalaya, impresionante.

—¿Quiere usted salir conmigo esta tarde? —preguntó Rafael Pérez.

La chica respiró hondo, le miró unos segundos a través de sus larguísimas pestañas postizas e hizo un gesto desdeñoso con la boca.

—No.

—Ya tenemos un no —comentó el Cajero-Jefe.

Rafael se detuvo ante la segunda, una chica "ye-yé" con melenita, delgadita y agitada como una batería que, a pesar de reinar un silencio democrático y constitucional movía los pies y caderas punteando el último "hit".

—¿Me invitas a tomar algo? —preguntó.

La chica agitó sus melenitas e inclinó la cabeza para mirarle de lado y sonrió encogiéndose de hombros.

—Sí.

—Un no y un sí —denunció por el altavoz el Cajero-Jefe—. Señores, sólo queda una última pregunta. Si la formula bien puede saber cuál de nuestras tres modelos tiene el sobre de su sueldo. Dese prisa, quedan sólo dos minutos.

El muchacho, más nervioso que antes, se detuvo ante la tercera chica, más estrepitosa que un conjunto de batería y siete guitarras eléctricas. Miró el cronómetro que seguía cantando la marcha del tiempo.

—Dese prisa. Un minuto treinta segundos —acució el Cajero-Jefe.

—¿Te casarías conmigo? —preguntó el chico con voz trémula.

—¡No! —gritó, irritadísima, el tercer bombón.

—Bien — interrumpió el Cajero-Jefe— ¿Cuál tiene el sueldo? Tiene medio minuto para decidir.

Pero Rafael Pérez sonrió.

—La tercera chica; la que no quiere casarse conmigo.

—¡Exacto, sí señor! Acaba usted de ganar su sueldo de este mes.

Los aplausos hundieron casi la sala.

—Vamos a ver, ¿cómo lo averiguó?

—Muy fácil, don José. La primera no quiso salir conmigo esta tarde porque sabe que soy un empleado y cobro sueldo de empleado y estoy a fin de mes. Y como ella no tenía mi sueldo, de salir conmigo no la habría podido invitar a nada.

—Pero la segunda sí aceptó.

—Bueno, a la segunda no le importaría invitar ella. Es una chica moderna. En cambio cuando le pregunté a la tercera si quería casarse conmigo, dio un no rotundo porque... supongo que al coger mi sobre vio que cobro una miseria.

Hubo nuevos aplausos y el Cajero-Jefe tomó el micrófono para llamar a otro empleado.

—Que pase Armando Matías Gulu, el nuevo concursante...

A. GUMAS

—Mi ciudad preferida es Miami. Mi mujer pasa allí seis semanas cada año.

—Lo siento mucho. Creí que era usted otra.

—Mi consejo para lograr una juventud eterna es: viva honestamente, coma despacio, duerma lo necesario, trabaje duro y... mienta sobre su edad.


¡En el dorso de cada envoltorio del riquísimo
Chocolate con Almendras
NESTLÉ
hay 2 ½ en BONOS-PUNTOS!

Con sólo 20 de estos envoltorios
Gratis un LIBRO-ALBUM de
LOS JUEGOS OLIMPICOS

Oferta especial

adquiérelo
PERSONALMENTE en cualquier oficina NESTLÉ
POR CORREO al Apartado de Correos 5324 - Barcelona

RECORTAR O COPIAR
NOMBRE
CALLE
POBLACION PROVINCIA

Esta oferta caduca el 30 de setiembre de 1965 Hacer mención a esta publicación, gracias.

—Ya te dije que era demasiado mayor para tenerlo en el parque...
73004
—¿Es que la celda se ha hecho pequeña o que te has engordado?

# Historias de MARCELINA

Todo empezó porque aquella noche la televisión dio como noticia que en Palma de Mallorca se había celebrado el día del turista.

Y la noticia cayó en la cantina, donde a la sazón el señor Alcalde jugaba su partida, como una bomba.

—Eso es cultura, eso, y no lo que aquí se hace, ea.

—Pero señor Alcalde, ellos pueden agasajar a los turistas. Los tienen Pero nosotros no.

—Pues se buscan. Tampoco teníamos al principio agua, hasta que uno de vosotros comenzó a hacer pozos artesianos.

—¿Y a quién podríamos agasajar nosotros?

—¡Toma éste! Al primero que llegue

—Ya sabe usted que el primero en llegar bien de madrugada es Emeterio, el cartero.

—Pues se agasaja a Emeterio

Y se preparó todo aquella noche, sí, señor. El Alcalde, se puso su mejor chaqueta de pana, agarró su garrote, buscó a uno, habló con otro... Y el nuevo día sorprendió a todos los habitantes del pueblo, en las afueras, esperando al Emeterio.

Pero por donde las cosas, el Emeterio aquella mañana no acudió, sino un hijo suyo. El mayorcito

—Es que mi padre tiene las paperas

—Bueno, es lo mismo. Tú serás el turista. A ver..., el discurso.

Y el Secretario, haciendo uso de sus facultades, se llegó ante el mocico dispuesto a soltarle toda una ristra de frases históricas

—Y ahora, la poesía.

—Es que la poesía es para Emeterio, si no, no vale, señor Alcalde.

—Es lo mismo que sea para él que para su hijo. Decírsela.

El poeta local carraspeó un poco y dijo:

—Emeterio, Emeterio. siempre triste y siempre serio.

Y de nuevo, el silencio

—¿Ya está?

—Sí, señor Alcalde

—Pues nada, se aplaude y en paz

Y se aplaudió ¡Ya lo creo que se aplaudió!

Luego, el señor Alcalde se volvió hacia un muchacho que había junto a él, y le pidió la apisonadora, y al igual que el turista agasajado en Palma de Mallorca, había subido en un reluciente coche, el hijo del Emeterio subió a la apisonadora, entre la delirante manifestación jubilosa de los allí reunidos Y como banda no había por entonces en el pueblo, alguien se encargó de sacar hasta un balcón vecino cierta radio que entonces chillonamente retransmitía el pasodoble de Marcial eres el más grande.

—¿Está el collerón preparado para el turista?

—Sí, señor Alcalde

—Pues que se le ponga ¿Y el chocolate?

—El chocolate se ha pegao. Pero se le pueden dar un par de huevos fritos y jamón, por que el chiquillo tiene cara de hambre

—¿Ha venido la Antonia, para el baile?

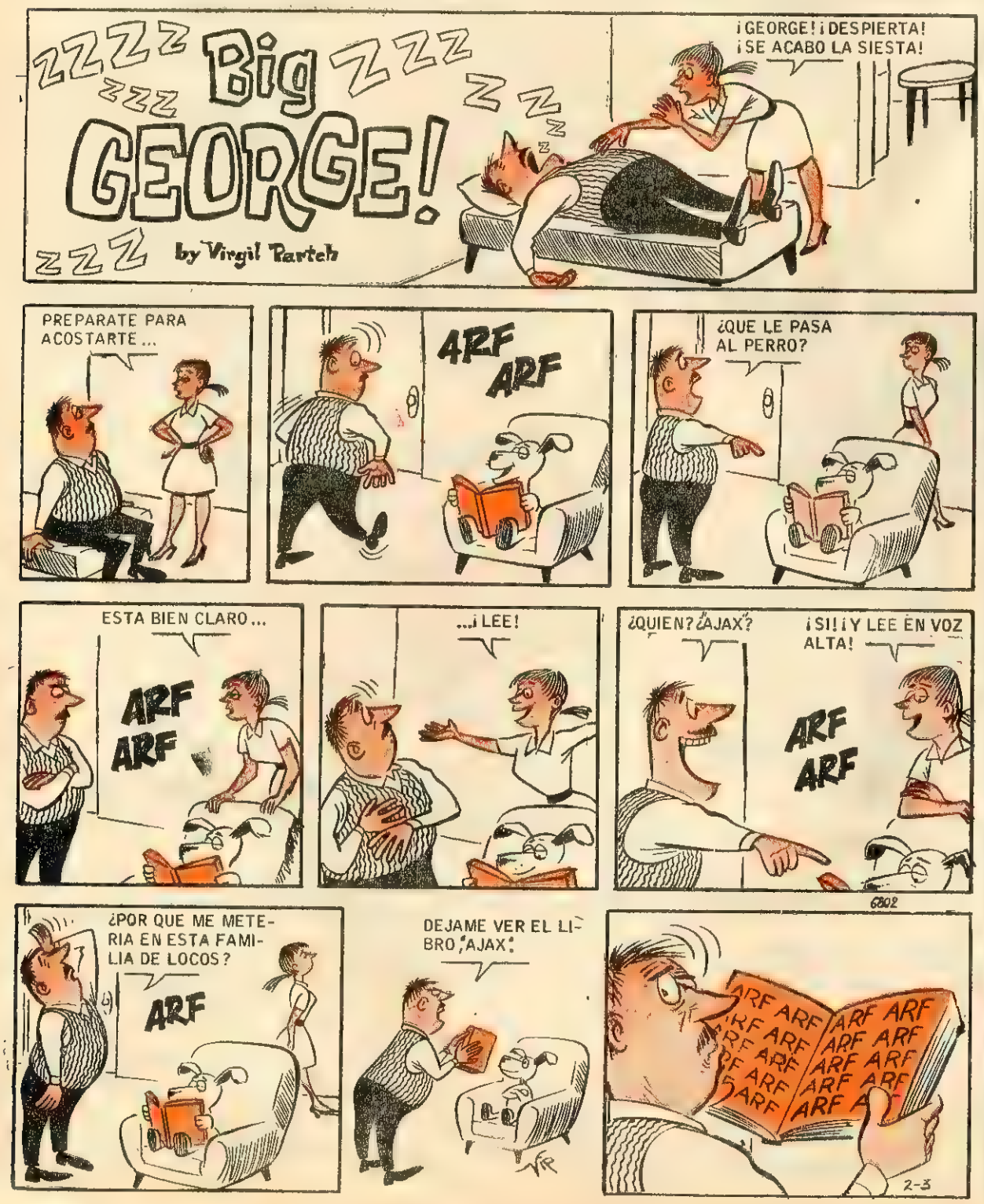
—Está esperando, señor Alcalde

—Bueno, pues decirle a ver qué clase de baile hace. Que sea algo decente. Algo con un solo rombo, que es una criaturica.

Bueno, pues salió la Antonia y bailó hasta enronquecer entre los aplausos del respetable, y no sólo hubo baile hasta que el Alcalde dijo basta, sino qué se bebió anís de guindas, zurracapote, beso de novia y magdalenas hasta que nadie quiso más. Y es lo que el Secretario decía mientras hablaba con nosotras las jovencicas.

—Qué cosa más buena es la tele, ¡y lo que instruye!

MANUEL Soria



# DIME LO QUE BEBES y te diré quién eres

**El hipocondríaco:** Un vasito de agua, pero que esté hervida.

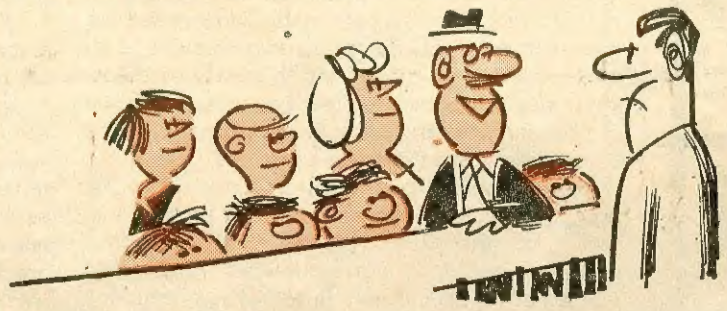
**El «nueva ola»:** ¿No sabe lo que es un «Terremoto Drink»? Pues se pone un poco de aguarrás, otro poco de sulfúrico, azufre y un petardo.

**La nieta de la marquesa de la Roulette:** Un vaso grande de whisky con un poquitín de agua

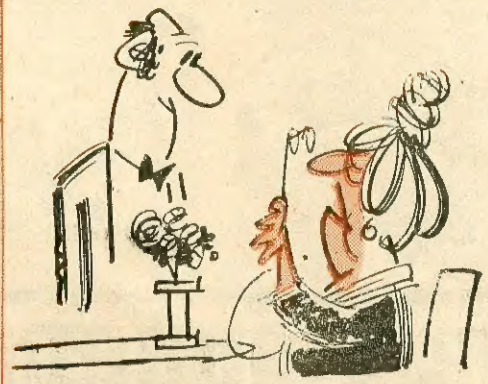
**El niño precoz:** Le pagaré bien, pero sírvame cualquier cosa que esté prohibida a los niños.

**El campeón de boxeo:** Un vasito de leche.

**La familia numerosa:** Una gaseosa gigante.



**La marquesa de la Roulette:** Un poco de agua con anís.



—¿Te acuerdas de las polizas que me dabas, siendo niños, en el colegio?

# Cuerpos y vísceras

(NOVELA DE MEDICOS Y ASI)

El Hospital, reluciente, niquelado, fluorescente, aséptico, tenía cada pasillo, cada quirófano y cada sala que daba gloria verlos. Había sido creado gracias a la "Fundación Rosenda Chesterfield", dama altruísta que había dedicado toda su vida a tres cosas importantes: a crear instituciones benéficas, a coleccionar tapones de botellas de gaseosa y a exhibir en público un sombrero color malva ante el que la gente tenía que hacer grandes esfuerzos para no perder el respeto a la interesada.

La enfermera Martingale, recordando aquellas circunstancias quizá, llamó con unos suaves golpes al despacho del doctor O'Nurse y entró sin llamar.

—Hola. ¿Qué tenemos hoy?

—Hígado —dijo la enfermera Martingale, comprobando que la voz del doctor O'Nurse era suave y aterciopelada como la de un barítono italiano harto de macarrones.

—Bien, enfermera. Tome nota de todo.

La enfermera Martingale tomó nota, comprobando que el cabello castaño del doctor O'Nurse era sedoso y brillante y que su tez era varonil, atezada y mórbida.

—Vamos allá —dijo el doctor levantándose de su asiento, para lo cual, según una costumbre practicada bastante en aquel centro sanitario, se puso de pie.

Y salió del despacho, atravesando los corredores del Hospital, seguido de la enfermera Martingale, que iba tomando nota mental de que la figura del doctor O'Nurse era atrayente, su talle breve y cimbreante y sus hombros fornidos y bien torneados.

Comenzó la operación a las 10'52.

—Anestesista — pidió el doctor O'Nurse con ese ceceo peculiar que produce la mascarilla.

La enfermera Martingale se dijo que la mascarilla favorecía muchísimo al doctor O'Nurse, porque contribuía a que sus ojos, de un azul opalino y cerúleo, destacasen bastante sobre las blancas paredes del quirófano.

—Vamos.

El doctor O'Nurse empuñó el bisturí e hizo la primera incisión en el cuerpo del paciente. Brotó la sangre, empapando los lienzos blancos que rodeaban la zona operatoria.

—Más coaguleno —dijo el doctor con una voz pastosa e insinuante que era como para perder el sentido.

Todos los que participaban en aquella operación se movían rápidos en el quirófano, bañado en una suave luz violácea, que le sentaba al doctor como anillo al meñique.

—Pinzas —pidió el diestro.

—¡Está como un camión! —le susurró la enfermera Martingale sin poderse contener.

Los ojos un poco oblicuos del guapísimo e imponente médico la observaron un momento en silencio. Luego dijo el facultativo:

—Vigilen el corazón.

Y le sacó el hígado al paciente, sopesándolo en sus sanguinolentas manos, que penetraban con toda tranquilidad en los entresijos del enfermo rebuscando por dentro, hurgando...

—¿Un cálculo?

El doctor O'Nurse sacaba del interior del paciente unas tijeras, un formón, unas etiquetas, reuniendo veinte de las cuales te daban un vaso muy cursi...

—¡Le quiero! —dijo al oído del médico la enfermera Martingale.

—Y yo.

Salieron del quirófano y en la misma puerta se dieron un beso larguísimo. El enfermo fallecía momentos después, tan tranquilo...

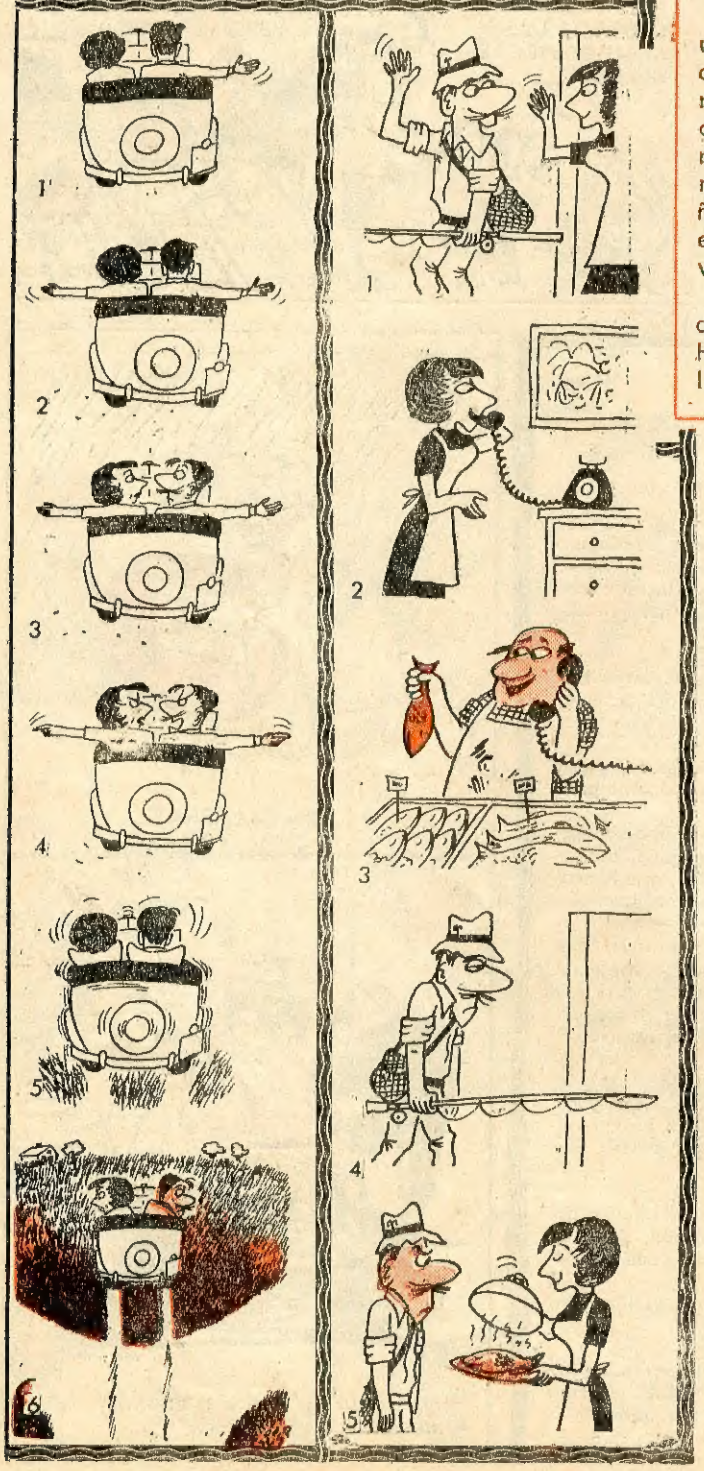
DON JORGE

SIN PALABRAS

—Viste de azul. Es un amigo. No atacamos a los amigos.

# Mr. SIMPLETON

por JÜSP



## Consejos al sexo débil: COMO SER ARTISTA

Hace poco dábamos unos consejos para llegar a ser un intelectual a secas. Un intelectual a secas es el señor que no hace nada, que habla mal de lo que hacen los otros, y que en lugar de decir que el libro de Fulanito es un «rollo», dicen: «Fulanito ha pretendido dar una visión objetiva y dialéctica del problema de la incomunicación metafísica de las relaciones anteroposteriores, pero tomado apriorísticamente, lo cual, dado mi modo de ver y teniendo en cuenta las modernas teorías del profesor..., etc..., etc.»

Hoy vamos a dar unos consejos a los caballeros que buscando un método ya indicado por nosotros de conquistar, interesar e incluso dominar a las mujeres, es decir, el método de intelectualizarse, desean adelantar un paso más y convertirse en unos intelectuales positivos. Naturalmente, preferidos por el otro sexo. En la actualidad, si se poseen unos padres fabricantes de camisetas, es decir, ricos, ser pintor, escritor o músico constituye una profesion muy lucrativa , muy bien aceptada en sociedad.

ESCRITOR. — Es la profesión ideal para el individuo que no sirve para nada. No precisa conocimientos especiales, ni estudios previos, ni siquiera carnet, lo cual es una bicoca y es de esperar que dure poco tiempo. Los materiales que se precisan son sencillos y baratos: una máquina de escribir y unas cuantas cuartillas.

En la actualidad, un escritor puede decir que no es comercial y eso sólo ya le da un aire tremendo de intelectual. Además, justifica que no publique un libro ni por casualidad. También se pueden echar las culpas a la censura, a los editores o a la sociedad en que vivimos. Es decir, a cualquier cosa que no tenga la culpa.

Todas las mujeres consideran que su vida es una novela y, por lo tanto, una vez haya hecho correr la voz de que es un escritor, vendrán corriendo a contársela. Con una mujer que le ha contado su propia versión de su vida, se tiene mucho terreno ganado. Es probable que en alguna fiesta de sociedad se le acerque una rubia teñida diciéndole que ha leído su último libro y que es terrible, pero que la ha entusiasmado. Conserve su sangre fría, pero no la desengañe.

PINTOR. — Si ni para escritor cree servir, dedíquese a la pintura. Está bastante de moda. Hasta hace algún tiempo, ser pintor requería largos años de estudio de materias tan grises y aburridas como perspectiva, dibujo, composición, etc. Ahora puede hacerse abstracto, cuanto más abstracto mejor. La única cualidad que requiere un pintor abstracto es facilidad de palabra. La pintura abstracta se caracteriza por estar rodeada de literatura por todas partes.

Recuerde también el principio básico del abstracto: **Pintar primero, explicar después**. No diga: «Voy a pintar una puesta de sol». Se podría llevar un cruel desengaño, usted y los que le rodean. Pinte y luego, según la inspiración del momento, diga: «Esto es una maja desnuda después de ponerse la faja». O bien dele un título: «Pintura y número tres». Si lee de vez en cuando revistas especializadas encontrará el «argot» necesario para explicar sus «collages» y pinturas. Una revista especializada se caracteriza por no tener páginas de publicidad y por no entenderse hasta haber leído cuatro o cinco números.

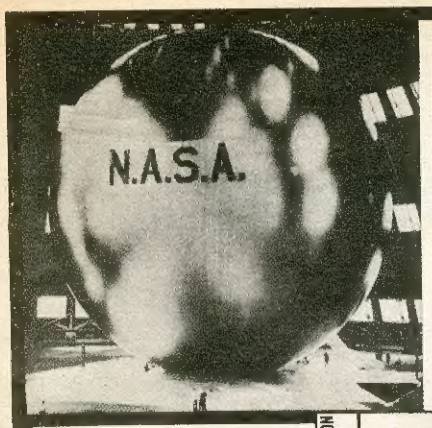
MUSICO. — Si no sirve ni como escritor ni como pintor, hágase músico. Hemos de reconocer que los músicos han barrido, hoy en día, de la escala del éxito a todos los demás.

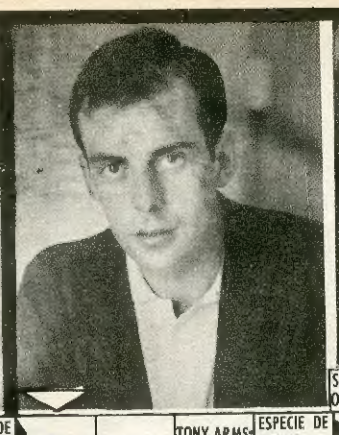
Olvídese de la música clásica. Cuando llegara a ser un aceptable músico de este tipo, estaría tan harto de partituras, arpegios y notas, que montaría una charcutería. Y encima, da más dinero la música moderna.

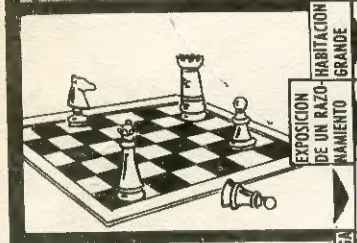
Estese un año sin cortarse el pelo, lleve botitas y trajes negros y ajustados, ensaye en el espejo cara de infradotado y paséese media hora por cualquier calle céntrica. Cuando termine habrá firmado más autógrafos de jovencitas frustradas que Pablo Casals en toda su vida. Y todo esto sin haber abierto la boca para decir que es usted músico.

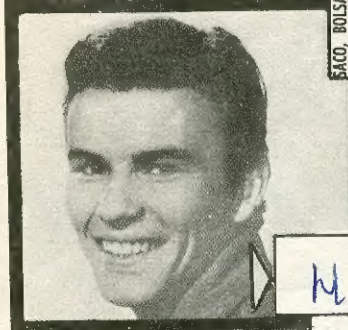
Si por casualidad un día se viera obligado a demostrar que realmente lo es, compre un disco de los «Beatles», quite la etiqueta, ponga una con su nombre y enséñelo. Como todo el mundo copia de ellos, hasta pueden creerse que es suyo. Si no quiere llegar a tanto, oiga varias veces un disco de dichos caballeros y luego imítelo lo mejor que sepa. Es igual que se esfuerce mucho, nunca conseguirá hacerlo como ellos, porque... ¡mira lo que son las cosas! Ellos lo hacen bien. Explíquese diciendo que es una variante del sonido Liverpool. Tendrá las mujeres que quiera

PERICH









# DDTGRAMA (36)

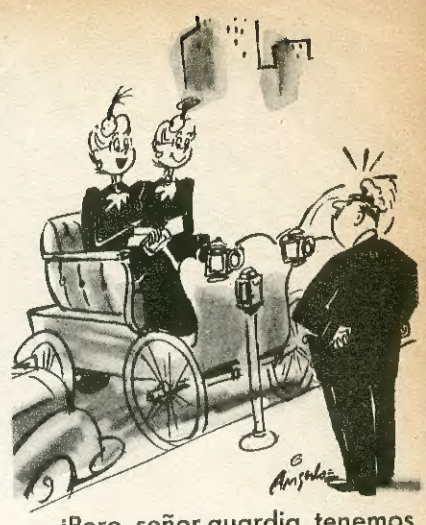
Por J. BAY

## Modo de resolverlo

Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales, sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

La solución se publicará en el número siguiente.

SOLUCION AL N.° ANTERIOR



—¡Pero, señor guardia, tenemos que aparcar así! Nuestro coche no tiene marcha atrás.

—Por favor, señor Bober, de ahor en adelante guárdese mi sueldo y d me solamente los descuentos.

—El jefe dice que, como usted es buen cliente, puede quedarse con pollito.

SORPRESA

EDUARDO

# ¡Son los mejores!


*porque*

**Cola-Cao**

*les dió*

**¡salud!**

**¡FUERZA!**

**¡VIGOR!**

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA